

El chico del 5º (1ª parte)

Autor: virginia89

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 17/08/2016

El chico del 5º

Me desperté de golpe y sudorosa, tenía la ropa interior mojada... lo había vuelto a hacer, había tenido un sueño erótico con ese vecino que me encuentro todas las tardes cuando vuelvo del trabajo. Es un chico alto, moreno, de ojos verdes y un cuerpo de cortar la respiración. Me lo encuentro en el ascensor del edificio donde vivo y me saluda con una sonrisa que me tiene loca.

Ayer, en el pequeño ascensor estaba también otra vecina con su marido y nos tuvimos que pegar más para entrar todos, así que, evidentemente pegué mi cuerpo al suyo, y noté su perfume, ¡ encima huele de maravilla! Es One Million, ése que me vuelve loca y me pone sólo de olerlo. Subí la cabeza para saludarle y dedicarle mi sonrisa más picarona. Me contestó con un guiño. El ascensor paró en el primero, la pareja de vecinos se despidieron y salieron dejándonos solos. Yo intenté alejarme ahora, que había más hueco, pero me arrinconó en la esquina poniéndome el musculoso brazo a la altura del hombro y me dijo: ¿Cómo te llamas vecina? .- Se me subieron los colores y le contesté: Virginia, ¿y tu? Me dijo que se llamaba Marcos.

Yo seguía colorada como un tomate y a él también lo notaba nervioso, me estaba hablando desde tan cerca que el aire que respirábamos era el mismo, se acercó tanto que sus labios casi rozaban los míos, me entraron ganas de darle un beso y saborear sus labios carnosos, pero sólo me limité a mirarle a esos ojos verdes que me dejaban atontada.

Nuestra respiración empezó a agitarse al unísono, no podía soportar más ésa situación que me volvía loca y me venían a la mente mis sueños eróticos con éste chico. Me dio la impresión de que él podía leerme la mente y saber lo que pasaba por mi cabeza...

De repente el ascensor se paró. Miré a la pantallita, era el piso de Marcos. Me pasó la yema de su

dedo por mi labio inferior y se alejó hacia la puerta del ascensor sin dejar de mirarme, era una mirada que nunca le había visto, lujuriosa, sus ojos desprendían calor, el calor que yo notaba en mi entrepierna, mojándome las braguitas. Nos despedimos con un hasta mañana. Salió y pude ver que también tenía un culito bastante curioso, no me había fijado antes.

Nada más entrar a casa, solté el bolso y saludé a mi perrita que me espera como siempre ansiosa de recibir achuchones y besitos, después de darle el cariño que se merece, me puse cómoda y rebusqué en mi mesita de noche donde guardo el mejor regalo que me han echo mis compañeras de trabajo... un vibrador con forma de mariposa que hace maravillas. Estuve unos minutos jugando con el juguetito pensando en el vecino tan apañado que vive justo debajo mía hasta que tuve mi primer orgasmo de la tarde, de repente escuché una voz grave y varonil, mi mente volvió al mundo real y después de varios segundos escuché claramente un: Aaaarrggg!! y el ruido del agua al abrir un grifo... claramente alguien más se lo estaba pasando bien en el edificio. Eso hizo que moviera mis dedos con más ligereza, daba vueltas por mis labios exteriores junto con las alas de la mariposa, sacaba y metía fácilmente el vibrador ya que estaba muy muy mojada, lo dejé dentro unos segundos sintiendo la vibración máxima, que tiene ahora mismo, en lo más profundo de mi ser y estallé. No quise aguantarlo más. Tuve mi segundo orgasmo pensando que la persona que se había masturbado a la vez que yo era Marcos. Me había saciado lo suficiente o éso pensaba yo, porque por la noche tuve ése sueño que me despertó tan agitada.

En el sueño estoy esperando el ascensor y aparece Marcos por la puerta del garaje vestido con unos vaqueros y una camiseta básica de colores que resaltan su moreno de piel y sus ojos. No es el típico chico demasiado musculoso pero se nota que se cuida. La barba bien recortada y ese embriagador perfume que me hipnotiza. Se para justo a mi lado y ya me llega el olor que me vuelve loca, me empiezo a poner nerviosa, parece que el ascensor tarda más que nunca y me empiezo a sonrojar. Miro al otro lado donde está el gran espejo que hay en la entrada del bloque y observo como él me mira de reojo de arriba a abajo con cara de pillo y con la mirada pensativa. Me giro y le pregunto por su día en el trabajo, a lo que él me contesta que cansado y deseando llegar a casa para relajarse, yo, para mi, pienso las maneras posibles para hacer que se relaje...se me ocurren muchas.

El ascensor llega, se abren las puertas y Marcos es un caballero hasta en mis sueños, así que me deja pasar primero, por el espejo lo miro y tiene la mirada baja a la altura de mi respingón trasero. No hay más vecinos, estamos los dos solos. Una vez dentro, cada uno pulsa la planta a la que va, se pone muy cerca mía, mi cara casi roza su cuidado torso, (es mucho más alto que yo). Coloca una mano a cada lado de mi cabeza, me mira fijamente con la mirada verde intensa y comienza a acercarse a un lado de mi cara, su boca roza mi lóbulo de la oreja y me susurra: - Me pones muy cachondo. En ésa postura me quedo paralizada, lo primero que hago es tragar saliva y luego dejarme llevar por la situación tan morbosa, saco mi lengua y la paso por su oreja, empiezo a darle besos, él va por mi cuello, noto su respiración y se me erizan los bellos de todo el cuerpo, siento una punzada en la entrepierna, mis manos van a su cuello, las suyas recorren mi espalda, está tan pegado a mi que noto su miembro palpar, en el espejo del ascensor veo la situación y me voy poniendo más cachonda aún. Nuestras labios se buscan al unísono y llega ese esperado beso, su

lengua recorre cada parte de mi boca, es una auténtica maravilla, noto que me besa con ansias, con un toque de lujuria, no es un beso tierno, pero me encanta, yo le respondo de la misma manera, nuestras manos recorren los cuerpos masajeando cada parte sin delicadeza ninguna, el ascensor se para en su planta, no me da tiempo a salir a la realidad cuando me tira de una mano y con la otra me sujeta la espalda, me lleva casi a rastras a la puerta de su casa sin dejar de tocarme y besarme no se como, pero consigue abrir la puerta, dejo caer mi bolso, y Marcos me empieza a desabrochar la blusa por los botones delanteros dejando al descubierto mi sujetador, su boca va directa a uno de mis pezones que están ya muy duros, mis manos van a su entrepierna, noto un gran bulto dentro del pantalón que da la impresión que va reventar el vaquero, comienzo a desabrochar los botones... (Continuará)

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [virginia89](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)